EL HISPANISMO EN EL ESPACIO POSTSOVIÉTICO: EL CASO DE UZBEKISTÁN

ANDRÉS SANTANA ARRIBAS
RESPONSABLE DEL AULA UNIVERSITARIA HISPANO-RUSA
(UNIVERSIDAD DE CÁDIZ)

¿HISPANISMO RUSO / SOVIÉTICO / POSTSOVIÉTICO?

Tras varios años estudiando el desarrollo histórico y actual del hispanismo en el Espacio Postsoviético, no puedo por menos que comenzar mi intervención poniendo de manifiesto mi emocionado asombro al comprobar ahora los grandes avances producidos en Uzbekistán, donde se está desarrollando un proyecto de fomento del estudio de la lengua y la cultura españolas que no encuentra parangón en sus países vecinos, ni en ningún otro Estado de la Ex Unión Soviética.

Expreso, pues, mi total y sincero agradecimiento a los hispanistas y profesores de español uzbekos por la gran labor realizada, lo que tiene además el mérito añadido de que se lleva a cabo con muy escasos medios bibliográficos, materiales y tecnológicos. Mención especial quiero hacer a los lectores españoles que, con totales ilusión y altruismo, se vacían a diario en apoyo del hispanismo uzbeko y los alumnos de español de este país. Por último, deseo reconocer igualmente el apoyo explícito del Gobierno de la República de Uzbekistán al proyecto español, sin el cual no habría sido posible, por ejemplo, que exista una Facultad de Filología Hispánica, algo muy poco común en todo el mundo (ni tan siquiera en España o Latinoamérica), o que se estudie la lengua del Quijote en más de 200 escuelas de todo este hermoso y hospitalario país.

Ya entrando en materia, me gustaría definir mínimamente algunos conceptos de partida de mi ponencia, muy sencillos, pero imprescindibles para situar en su contexto adecuado el contenido de la misma. ¿Qué entendemos por Hispanismo y a qué nos referimos con "Espacio Postsoviético"?

En esta parte del mundo se considera generalmente como "hispanista" a cualquier persona que se dedica de una u otra forma al español o cuestiones adyacentes con su cultura, geografía, etc.; por el contrario, en España el concepto de hispanista suele ser algo más específico y elevado, aplicándose a especialistas de cierto nivel. Yo me voy referir aquí al hispanismo en sentido amplio, es decir, al conjunto de personas que trabaja con o

sobre nuestras lengua y cultura en todo el mundo, haciendo que las mismas se mantengan vivas e incluso se expandan geográfica y socioculturalmente.

En cuanto al término "Espacio Postsoviético", la dificultad es mayor. ¿Nos referimos bajo este término a los países que, tras la caída de la URSS, forman actualmente la Comunidad de Estados Independientes? La respuesta es no, pues quedarían fuera, en ese caso, los Países Bálticos, Georgia o Ucrania. ¿Son entonces los países que vienen de estar bajo la influencia geopolítica y cultural rusa? Creemos que tampoco es correcta esta visión, pues deberían incluirse entonces países de Europa del Este que nunca fueron formalmente parte integrante de la URSS, como Polonia, Chequia, etc.

En el Aula Universitaria Hispano-Rusa (AUHR) de la Universidad de Cádiz (UCA) concebimos el Espacio Postsoviético de una manera muy clara y sencilla: los quince Estados que, en su momento, integraron la URSS hasta su extinción en 1991 y en los que la lengua rusa continúa teniendo cierto valor vehicular. Incluimos aquí también a los países bálticos (Letonia, Estonia y Lituania), si bien a efectos de movilidad, forman parte del programa Erasmus, en calidad de estados miembros de la Unión Europea, por lo que el AUHR no es competente en dicha materia de movilidad.

Aclarados estos conceptos, me detengo ahora, también muy brevemente, en otra pequeña dificultad histórico-léxica, más importante aún para el tema que nos ocupa: ¿nos referimos a lo mismo diciendo "hispanismo ruso" o "hispanismo del Espacio Postsoviético"? Lo primero que, en mi opinión, debemos hacer es aislarnos de cuestiones políticas como si la formación de la URSS fue un fenómeno deseado por sus miembros o si fueron obligados por Rusia a formar parte de aquel experimento único (y, posiblemente, irrepetible en la historia, al menos en tanto que fenómeno cultural).

Si nos ceñimos únicamente al desarrollo del hispanismo y los estudios académicos de español en esta parte del mundo, es un hecho objetivo que dicho proceso tuvo lugar de manera coordinada entre las principales universidades de la URSS, si bien comenzó en Rusia, concretamente, en Leningrado, tal como comentaremos seguidamente. Por ese motivo, desde su nacimiento, en 1931, hasta la extinción de la URSS en 1991, todo el mundo hablaba de hispanismo soviético si ningún rubor e incluso con orgullo patriótico. Como en otros ámbitos de la vida, en España y el mundo hispanohablante se confundían lo soviético con lo ruso, como si fuera la misma cosa y como si no existieran armenios, uzbekos o ucranianos. Es decir, los hispanohablantes hablaban indistintamente de hispanismo ruso o hispanismo soviético para referirse a una misma realidad.

Al caer la URSS, surgen 15 nuevos estados y el hispanismo soviético queda dividido también en 15 familias, cada una de las cuales, incluida la rusa, reniega del adjetivo "soviético" y defiende su propia identidad nacional. Desde entonces hablamos de hispanismo georgiano, bielorruso, lituano, uzbeko, etc. Muy a colación vienen las sabias palabras del gran hispanista y amigo, ya fallecido, Venedikt Vinográdov, catedrático de la Universidad Estatal Lomonósov de Moscú: "[…] sería incorrecto e injusto dividir la hispanística de acuerdo con las nuevas fronteras"[1] surgidas tras el Acuerdo de Bieloviezh en 1991.

1 Vinográdov, Venedikt S, "Breve historia de la hispanística rusa", *Cuadernos Cervantes*, 16, sept.-oct., 1997, p. 7.

En efecto, los políticos tomaron la decisión de establecer fronteras entre sus países, pero al hispanismo no se le pueden aplicar dichos límites, tal como no se le pueden poner ventanas al campo. Los propios hispanistas se seguían sintiendo parte de un mismo proyecto común, pero para el que no encontraban nombre común al no tener sentido ya el adjetivo "soviético" y no resultar del todo agradable el calificativo "postsoviético" para unos nuevos países que anhelaban romper con su pasado reciente. De hecho, hasta hoy día la Asociación de Hispanistas de Rusia, por la larga tradición de trabajo conjunto, tiene entre sus afiliados a numerosos miembros de otros estados ex soviéticos.

Como muestra de que este sentimiento es sincero y actual, uno de los encargos que traigo para esta visita a Uzbekistán es transmitir a los colegas uzbekos y a todos los participantes de este Coloquio un afectuoso saludo en nombre de la presidenta de la Asociación de Hispanistas de Rusia, Lilia Moiseenko, catedrática de la Universidad Estatal Lingüística de Moscú. En 2013 planeamos celebrar el IV Congreso Internacional de Hispanistas de Rusia y, por primera vez, queremos que se convierta en una especie de conferencia internacional del Espacio Postsoviético, así que quedan todos invitados.

ALGUNOS ANTECEDENTES HISTÓRICO-LINGÜÍSITICOS

En su *Rusia y España: una respuesta cultural*[2], en magnífica traducción de José Fernández Sánchez[3], el gran hispanista leningradense Mikhail Alexéyev afirmaba:

> Las relaciones oficiales entre Moscovia y España se iniciaron relativamente tarde y hasta finales del siglo XVII tuvieron un carácter esporádico. Pero ambos pueblos […] se conocieron varios siglos antes. Existen documentos que confirman que en el siglo XV ya habían llegado rusos a España […]. A fines del siglo XV, se tenían noticias en Moscú de la Inquisición establecida por Fernando el Católico en España (1480). El arzobispo de Nóvgorod, Guennadi, se refiere a ese acontecimiento en una carta al metropolita de Moscú, Zosima, fechada en octubre de 1490[4].

En el caso de Uzbekistán, sabemos que también en el siglo XV podemos establecer las raíces, al menos así lo expresan muchos expertos, de las relaciones entre España y Uzbekistán, gracias al esfuerzo de Rui González de Clavijo por dejar un monumento escrito sobre su viaje hasta Samarcanda llamado "Embajada a Tamorlán", que es considerada por numerosos especialistas como una de las grandes joyas de la literatura medieval castellana. Para un gaditano como yo, me enorgullece que tanto el nacimiento de las relaciones hispano-rusas como las hispano-kazajas tienen a la localidad gaditana de El Puerto de Santa María como punto de partida, ya que, si la expedición de Clavijo sale desde tierras gaditanas el 22 de mayo de 1403, será ese mismo puerto gaditano por donde desembarcará en 1525 la primera Embajada de Rusia en España.

2 Cualquier publicación, artículo o reseña sobre las relaciones hispano-rusas literarias, diplomáticas e históricas bebe de Alexéyev.

3 Destacado representante cultural de España en Rusia, cuya brillante carrera de traducción, creación e investigación fue reconocida en 1987 con la concesión del Premio Pushkin, prestigioso galardón soviético equivalente a nuestro Premio Cervantes, por su traducción y edición crítica de la obra *Mozart y Salieri*, de Alexander Pushkin.

4 Alekséev, Mijail P., *Rusia y España: Una respuesta cultural*, Seminarios y Ediciones, S.A., Madrid, 1975, p. 13.

Desarrollándose el presente congreso en Tashkent, sería muy osado por mi parte explayarme sobre la figura y la obra de Rui González de Clavijo, interviniendo ante auténticos especialistas en la materia. Por idénticos motivos, tampoco me voy a adentrar en los recovecos históricos entre España y Asia Central, aunque sí me interesará resaltar a continuación algunos hechos que hacen que nuestra cultura y nuestra lengua tengan una imagen tan positiva en territorios geográficamente lejanos como estos.

A la ausencia de grandes conflictos bélicos o políticos entre España y los países del Espacio Postsoviético, se producen en siglo XX varios acontecimientos que son los que hacen que la lengua y cultura españolas se graben con letras de oro en el corazón de estos pueblos. Al referirnos a este periodo histórico, más que hablar de las relaciones entre España y Uzbekistán o Asia Central, debemos hacerlo sobre las relaciones entre la URSS y España (y Latinoamérica).

Es un hecho demostrable que la instauración en España de la II República despertó gran interés y simpatía, al menos inicialmente, en el Gobierno de la URSS. Ello y la posterior Guerra Civil en España aceleraron la irrupción del español en el sistema educativo soviético y el surgimiento de un creciente interés popular por lo hispano. La gran labor desarrollada en la URSS por los Niños de la Guerra y otros emigrados políticos hispanohablantes en distintas ramas profesionales, científicas, tecnológicas y culturales soviéticas, y muy especialmente, en la enseñanza del español, ayudó también a formar en las conciencias de los soviéticos una imagen amable de España, como país hermano y amigo, que perduró incluso durante la dictadura franquista y la ruptura de relaciones diplomáticas. "Ellos [los exiliados políticos] fueron los primeros profesores de las universidades e institutos. Los primeros manuales de español fueron hechos con su participación. […] Sin ellos, el hispanismo en Rusia no habría tenido su desarrollo actual" (Venedikt Vinográdov). Para el ciudadano soviético, una cosa era Franco y otra bien distinta el pueblo español, al que siempre percibió como víctima del dictador y, por tanto, inocente de cuanto negativo sobre España se vertía en los medios de comunicación y círculos políticos de la URSS.

Ni tan siquiera, por tanto, el vacío de relaciones diplomáticas hispano-soviéticas a nivel oficial mermó el impulso de la lengua española en la URSS, gracias a que tomaron el testigo los países latinoamericanos, merced a la fuerza que adquieren las relaciones entre la Unión Soviética y América Latina, especialmente Cuba.

Al tiempo que la relación era nula a nivel político, se daba la paradoja de que las tiradas de las obras de los autores españoles traducidos al ruso (y a algunas otras lenguas nacionales de las distintas repúblicas socialistas soviéticas) llegaban a ser mayores que las tiradas originales de los propios escritores en España o Latinoamérica. Un público emocionado y enfervorecido abarrotaba recintos deportivos e incluso estadios de fútbol para disfrutar de recitales de poesía en español y ruso. No es casual que el estudio y la práctica de la traducción literaria en la URSS y, sobre todo, la traducción poética, ocuparan posiciones de vanguardia en todo el mundo. De hecho, todavía hay estudios de un valor incalculable y que pasan desapercibidos para la comunidad científica internacional por no haber sido traducidos del ruso a otras lenguas. En el caso del hispanismo, la traducción fue, sin duda, uno de sus principales motores de desarrollo y señas de identidad.

Cuando en 1985, Mikhail Gorbachov comienza su Perestroika, que 6 años desencadenaría la extinción de la URSS y el surgimiento de 15 nuevos estados independientes,

la imagen de España vuelve a irrumpir en las conciencias de los pueblos postsoviéticos como modelo de lo que debía ser una transición democrática ejemplar. Ello, unido al auge del turismo hacia nuestro país con la apertura definitiva de las ex fronteras soviéticas y la gran herencia histórico-artística que venimos de referenciar, es lo que hace, en mi opinión, de España el país europeo con una imagen más positiva en todo el Espacio Postsoviético. Sumamos, evidentemente, la enorme figura de Rui González de Clavijo en el caso de Uzbekistán y Asia Central.

El célebre hispanista ruso Serguéi Goncharenko, creador y presidente de la Asociación de Hispanistas de Rusia, con quien tuve la fortuna de trabajar y compartir amistad durante 14 años en Moscú, afirmaba que "La cultura española atrae a los rusos en todos los aspectos y no sólo en el artístico: comparten modos de diversión, humor, el gusto por el baile, el canto y la poesía. No exageraría si digo que Rusia es, de alguna manera, el Sur del Báltico"[5]. Estoy convencido que los colegas uzbekos convendrán conmigo en que la afirmación resulta totalmente extrapolable al caso uzbeko, aunque se podrían matizar ciertos aspectos concretos como consecuencia de la diversidad entre culturas distintas pero vecinas en tantas cosas.

LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL EN LA URSS

Como ya he afirmado en distintos foros y publicaciones, pero sobre todo en el artículo que se me encargó para la edición de 2009 del Anuario del Instituto Cervantes[6], "hay dos hechos que van a repercutir muy positivamente en la enseñanza de lenguas y el desarrollo de la lingüística soviética, pues convierten estas actividades en prioridad política: 1) uno de los grandes logros sociales del Estado soviético fue, sin duda alguna, acabar con el terrible analfabetismo que sufría su sociedad a principios del siglo XX; la escolarización se convierte en obligatoria y la educación llega a los rincones más recónditos y aislados del país, cuyas dimensiones ya conocemos, por lo que resulta sencillo imaginar la envergadura del ambicioso proyecto; 2) el objetivo de exportar al mundo las ideas del socialismo soviético y los logros de la URSS en todos los órdenes de la vida sólo puede conseguirse a través de la formación en lenguas extranjeras de los especialistas soviéticos que irán destinados al extranjero y mediante la traducción a dichas lenguas de la propaganda oficial; no es de extrañar, por tanto, que la URSS, sobre la base de la tradicionalmente brillante escuela lingüística rusa, se convirtiera en una gran potencia mundial en teoría y práctica de la traducción, así como en lingüística, ya que tras ello, como decimos, hubo una importante inversión pública para cumplir con la prioridad política: internacionalizar y diseminar por el mundo la ideología socialista y el modelo soviético".

La URSS no sólo pone fin, por tanto, a una época histórica en la que sólo la nobleza y las clases pudientes podían acceder a la educación y, en consecuencia, al estudio de lenguas extranjeras, sino que hace de esta formación una de sus banderas, a fin de exportar su modelo político, social y cultural al resto del mundo. Esto explica en parte que profe-

5 Serguéi F. Goncharenko en: Suárez García, Jesús "El español en Rusia: Protagonistas", *Cuadernos Cervantes*, 16, sept.-oct., 1997, p. 17.

6 Versión digital: http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_09/santana/p01.htm

siones como profesor universitario o traductor tengan mayor reconocimiento y veneración social en estos países que en España, si bien ello no siempre se ve reflejado, lamentablemente, en los salarios de dichos profesionales y artistas.

Los estudiosos del desarrollo histórico del español en Rusia suelen coincidir en señalar un fecha como la de inicio de la enseñanza oficial de nuestra lengua en Rusia y que muchos identifican además como la fecha real de inicio del hispanismo en este país desde un punto de vista académico. Nos estamos refiriendo, claro está, a la fundación, en 1935, es decir, en tiempos de la Segunda República Española, de la primera Sección de Español en la Facultad de Filología de la Universidad Estatal de San Petersburgo (Leningrado, por aquel entonces). Es justo, por tanto, que identifiquemos San Petersburgo como la cuna del hispanismo soviético y, por ende, ruso.

Entre los 7 años que van de 1935 a 1942, cuando se crea una Sección de Español en la Facultad de Lenguas Extranjeras del Instituto de Lenguas Extranjeras de Moscú, actual Universidad Estatal Lingüística de Moscú, Sede Oficial de la Asociación de Hispanistas de Rusia, acoge acontecimientos que estremecieron al mundo: en nuestro caso, la caída del Gobierno legítimo de la República y el ascenso al poder del dictador Franco y, a nivel internacional, la Segunda Guerra Mundial.

La necesidad de formar traductores y especialistas en español para el combate en la Guerra Civil, la posterior lucha clandestina contra la dictadura franquista, así como el apoyo de la URSS a los gobiernos y partidos comunistas de los países hispanohablantes de todo el mundo (la Revolución Cubana será otro acontecimiento que impulsará el interés por nuestra lengua en la URSS) hacen que vayan proliferando distintos centros de español a lo largo y ancho del país: Departamento Romano-Germánico de la Facultad de Filología de la Universidad Estatal Lomonósov de Moscú (1945); departamentos de español en el Instituto de Relaciones Internacionales de Moscú y la Universidad Estatal Pedagógica de Moscú (justo después de la Segunda Guerra Mundial); Colegio Cervantes (1959), una escuela pública rusa que cuenta con la Sección Bilingüe Española más antigua del país...

Y marcamos aquí con letras doradas el año 1961, cuando nuestra lengua llega a las universidades de Asia Central, concretamente a esta Universidad Estatal de Lenguas del Mundo de Tashkent, que hoy nos acoge y que es cuna del hispanismo uzbeko.

Un año más tarde, se implantan los estudios de español en universidades como Nizhny Nóvgorod o Vorónezh y, en 1967, en el Cáucaso, a través de la Universidad Estatal Lingüística de Piatigorsk.

Como vemos, el desarrollo de nuestra lengua está fuertemente ligada a las universidades, algo que se mantiene en la actualidad, a pesar de que también han sabido hacerse un hueco las academias de idiomas o el Instituto Cervantes.

En conclusión, podemos afirmar que la URSS promovió el estudio masivo de nuestra lengua en los círculos formativos académicos y profesionales, llegando a existir incluso un famoso curso de español en la televisión soviética.

Sin embargo, será precisamente la caída de la URSS la que suponga un nuevo impulso al aprendizaje de lenguas extranjeras, con el español en lugar destacado. La aparición de 15 nuevos países con fronteras abiertas y unos ciudadanos deseosos de hacer uso del nuevo derecho adquirido de poder viajar a donde quieran y cuando quieran convierten el aprendizaje de lenguas en una necesidad y/o deseo individual. Además, los

nuevos intercambios comerciales y humanos entre con estos nuevos países y los países hispanohablantes producen una necesidad de especialistas en muchos campos que dominen además ambas lenguas.

Esta demanda de formación explica, por ejemplo, la aparición de un grandísimo número de academias de idiomas y otras instituciones educativas y universidades, públicas y privadas, en ese final de siglo XX.

EL ESPAÑOL EN UZBEKISTÁN: PRESENTE Y FUTURO

Ya hemos establecido 1961 como fecha de nacimiento académico del español en Uzbekistán. Pero durante esta visita a Samarcanda, Bukhará y Tashkent, en el marco de este Coloquio AEPE, hemos conocido también que más de 1000 alumnos estudian nuestra lengua en las universidades uzbekas: 70 en la Universidad Estatal de Bukhará, 120 en Samarcanda (Instituto Estatal de Lenguas Extranjeras y Universidad Estatal de Samarcanda), y unos 800 en Tashkent (destacando los 200 alumnos de español como primera lengua y 500 como segunda lengua de la Facultad de Filología Hispánica de esta Universidad Estatal de Lenguas del Mundo, o los más de 100 que lo hacen en otros centros de la capital, como el Instituto de Estudios Orientales y o la Academia Diplomática). También se nos ha explicado que se enseña español en más de 200 colegios de todo el país.

Seguramente, las cifras serán, en realidad, incluso mayores, pues no hay cifras oficiales en las que basarse, y sería muy importante conocerla con exactitud y analizarla, localizar la geografía del español en este país y, sobre todo, crear sinergias entre los distintos centros educativos que lo enseñan. Ofrecemos para esta labor nuestro apoyo y colaboración tanto AEPE como el Aula Universitaria Hispano-Rusa de la Universidad de Cádiz.

Aunque la posición del español vemos que goza de buena salud en estas tierras y no paramos de crecer en número de hablantes y alumnos potencialmente interesados, debemos ser conscientes de que el mundo ha cambiado y que, además del tradicional tirón de la cultura iberoamericana, hoy día los alumnos se orientan hacia factores más prácticos y pragmáticos a la hora de elegir qué lengua extranjera aprender. En este aspecto, debemos reconocer que mientras no solucionemos el escaso peso de las relaciones comerciales y económicas entre los países hispanohablantes y Uzbekistán, nuestra lengua no podrá competir con el inglés, el alemán u otras lenguas comerciales.

Entre tanto, deberemos compensar dicho déficit con políticas específicas para el desarrollo de nuestra lengua y nuestra cultura en este país. Si los profesores uzbekos han conseguido semejante éxito casi sin nuestra ayuda, esperamos que nuestra incorporación ahora al proyecto suponga un nuevo y definitivo impulso.

Me duele decirlo, pero desde luego que no ayuda en esta misión la reciente decisión de la Agencia Española de Cooperación Internacional (Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de España) de cerrar las tres plazas de lector de español existentes en este país[7]. No parece justificable desde un punto de vista geoestratégico prescindir de los lec-

7 Al cierre de este artículo, la AECID ha recuperado el lectorado de Tashkent, pero mantiene cerrados Samarcanda y Bukhará.

tores en Uzbekistán, donde son no sólo profesores, sino auténticos embajadores de España en un país en el que no tenemos Embajada ni Instituto Cervantes, y mantener en cambio lectorados en países desarrollados o de economías emergentes, donde los lectores no son más que asistentes de lengua o conversación, algo que contraviene además el propio espíritu del programa de lectorados y, sobre todo, la propia naturaleza y objetivos declarados de AECID. Dentro de lo modesto de nuestras posibilidades económicas, desde el AUHR estamos paliando en lo posible esta, en mi opinión, equivocada decisión de AECID y hemos creado sendos lectorados en la Universidad Estatal de Lenguas del Mundo y el Instituto Estatal de Lenguas Extranjeras de Samarcanda. Esto no debe entenderse, en absoluto, como una crítica gratuita a AECID, sino como una invitación a la reflexión por parte de sus actuales responsables.

En la situación actual, considero fundamental una reorientación de la política lingüística y cultural de España en el Espacio Postsoviético. Parece un error poner todos los huevos en el mismo cesto, concentrando toda nuestra oferta educativa e institucional en Moscú, que es justamente donde menos falta hace. La tarea pendiente es justamente llevar el español a donde no está presente y apoyarlo donde se enfrenta a graves dificultades para abrirse camino. Ese es el desafío y es lo que estamos intentando hacer desde el AUHR.

PERSPECTIVAS Y PROPUESTAS DE FUTURO

Este Coloquio, que es, en la práctica, el primer gran encuentro de hispanitas de Uzbekistán, me recuerda al primer intento de los hispanistas soviéticos para organizarse en 1970, con la I Conferencia de Hispanistas de la URSS, que congregó a unos 150 hispanistas de las distintas repúblicas. Aquello supuso un importante paso para coordinar el trabajo de especialistas geográficamente tan alejados e incidió positivamente sobre la realización de trabajos conjuntos en forma de tesis doctorales, publicaciones, programas educativos, conferencias, etc.

En 1994, el gran Serguéi Goncharenko, con apoyo de la Embajada de España en Moscú, organizó la I Conferencia de Hispanistas de Rusia, en la que se funda la Asociación de Hispanistas de Rusia. Si en el año 70, se habían congregado 150 personas, a la nueva asociación se afilian casi el doble y, lo más importante, se afilian hispanistas de todos los países de la extinta URSS. En 1999, tuvo lugar la II Conferencia. El inesperado y triste fallecimiento en mayo de 2006 del entonces presidente y alma de la Asociación, académico Goncharenko[8], hizo temer que desapareciera este importante foro de hispanistas. Por ello, desde la Embajada de España, la Universidad Estatal Lingüística de Moscú

8 Hay que decir que, además de uno de los grandes especialistas mundiales en poesía española y uno de los más grandes traductores poéticos rusos, S. Goncharenko era catedrático de Español y vicerrector de Investigación de la Universidad Estatal Lingüística de Moscú, miembro de la Academia de Ciencias Naturales de Rusia y correspondiente en Rusia de la Real Academia Española, presidente del Comité de Traducción Poética de la Federación Internacional de Traducción y presidente de la Asociación de Hispanistas de Rusia. Su prestigio y representatividad lo convertían en la única figura capaz de unir a las diferentes familias de hispanistas de Rusia, por lo que el trabajo de recomposición del hispanismo ruso iniciado en la III Conferencia de Hispanistas de Rusia requiere aún de muchos esfuerzos por parte de todos.

y la Universidad de Cádiz decidimos tomar la iniciativa y celebrar en mayo de 2008 de la III Conferencia Internacional de Hispanistas de Rusia, donde se elige como nueva presidenta a la Dra. Lilia Moyseenko y se mantiene la Sede Oficial en la Universidad Estatal Lingüística de Moscú. Actualmente, se está haciendo un enorme trabajo de reorganización de la asociación y la elaboración de una página Web propia: el Portal del Hispanismo Ruso.

Desde el AUHR, brindamos desde ahora todo nuestro apoyo a la Asociación de Hispanistas de Uzbekistán que se encuentra en estado de gestación y con la que podemos compartir toda nuestra experiencia de trabajo con el hispanismo ruso de todos estos años, además de ayudarle a crear sinergias entre las distintas asociaciones que existen actualmente: Rusia, Ucrania y Uzbekistán.

A lo largo de esta intervención, hemos ido demostrando que el español no se vende sólo, sino que es producto de iniciativas y hechos concretos en momentos también concretos. Por consiguiente, de los hechos e iniciativas de todos nosotros dependerá, en buena medida, el futuro desarrollo del hispanismo en Uzbekistán.

A tal efecto, me atrevo a hacer varias propuestas específicas para Uzbekistán:

1. Formalizar un convenio de colaboración entre el AUHR y la Asociación de Hispanistas de Uzbekistán, a fin de dotarla de voz en un mundo tan globalizado como el actual, a través de la creación de una página Web propia.
2. Crear una Federación Internacional de Asociaciones de Hispanistas del Espacio Postsoviético, que sería un órgano de coordinación entre las distintas asociaciones nacionales o regionales ya creadas o de próxima creación en los países que formaban la extinta URSS. Contaría con comités temáticos supranacionales, lo que incentivaría las investigaciones y publicaciones conjuntas.
3. Promover un programa de movilidad semejante al Erasmus, pero específico para España y Uzbekistán (la iniciativa debe partir de las universidades de ambos países y elevarse a los respectivos gobiernos).
4. Aunque el envío de lectores a distintas universidades es muy positivo, ello no soluciona nuestras carencias en otras provincias uzbekas y se hace necesario un replanteamiento de nuestra política cultural y educativa en este país. Se deberían concentrar más recursos financieros y humanos en la dotación de materiales docentes modernos y en la formación del profesorado uzbeko, así como en la potenciación del español en la enseñanza primaria y secundaria en Uzbekistán con la creación de una Sección Bilingüe. Eso aseguraría un crecimiento significativo a medio y largo plazo, y las propias universidades recibirían una mayor demanda de español.
5. Aprovechar el impulso de este Coloquio AEPE para coordinar entre todas las partes un Congreso de Hispanistas de Uzbekistán que pueda tener lugar con cierta regularidad (cada dos o tres años, por ejemplo).

Siendo las relaciones entre nuestros Estados amistosas y productivas, existiendo un gran interés mutuo entre nuestros pueblos (cada vez son más los ciudadanos que visitan el otro país) y, sobre todo, contando ya con el valor añadido de un excelente trabajo de partida realizado por los colegas uzbekos, no podemos dejar la oportunidad de, trabajan-

do unidos, multiplicar considerablemente el número de alumnos y proyectos en estos próximos años.

Concluyo mi ponencia volviendo al inicio de la misma: dicotomía hispanismo ruso/soviético/postsoviético. Tengo el convencimiento moral y racional de que cada hispanismo nacional no sólo tiene derecho a existir, sino que tiene la obligación de movilizarse y probar sus propias fuerzas en la arena internacional. Sin embargo, tan importante como esto sería que los hispanismos nacionales que van surgiendo desde aquel histórico 1991 se reencuentren ahora en la historia y sepan establecer las sinergias y simpatías necesarias entre sí para volver a cabalgar juntos a lomos de Rocinante y en defensa de la noble causa del fomento y estudio de la lengua y la cultura españolas.

Así lo creemos firmemente y con esa ilusión trabajamos desde el AUHR, donde no nos daremos por satisfechos hasta que consigamos que en esta parte del mundo existan tantas asociaciones nacionales y/o regionales de hispanistas como deseen los 15 estados, así como una asociación o estructura que aúne el esfuerzo de todos los hispanistas del Espacio Postsoviético.